

Las grandes obras literarias, generalmente ocupan apenas unas pocas páginas. *El Quijote de Cervantes* y *Los Sorias de Laiseca* son unas enormes excepciones a la regla.

Apolodoro de Infantes y Costilla

LA HOJA EL COMIENZO EN LA PARED

El primero; uno: "Bastará decir que soy Juan Pablo Castel, el pintor que mató a María Iribarne; supongo que el proceso está en el recuerdo de todos y que no se necesitan mayores explicaciones sobre mi persona". Donde empezó todo; la marca inicial: "Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo".

El nacimiento: "Una mañana, al despertar de un sueño intranquilo, Gregor Samsa se encontró en la cama transformado en un insecto monstruoso". El principio; los axiomas: "Si de verdad les interesa lo que voy a contarles, lo primero que querrán saber es dónde nací, cómo fue todo ese rollo de mi infancia, qué hacían mis padres antes de tenerme a mí, y demás puñetas estilo David Copperfield, pero no tengo ganas de contarles nada de eso". El tiempo pasado que construyó el presente: "Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo".

El origen; lo que nos hizo lo que somos: "Muchas veces, cuando el almacén está vacío y sólo se escucha el zumbido de las moscas, me acuerdo del muchacho aquel que nunca supimos cómo se llamaba y que nadie en el pueblo volvió a mencionar".

Lo que estaba ahí en el momento de empezar (y nadie vio): "A mí, tan luego, hablarme del finado Francisco Real. Yo lo conocí, y eso que éstos no eran sus barrios porque el sabía tallar más bien por el Norte, por esos laos de la laguna de Guadalupe y la Batería. Arriba de tres veces no lo traté, y ésas en una misma noche, pero es noche que no se me olvidará, como que en ella vino la Lujanera porque sí a dormir en mi rancho y Rosendo Juárez dejó, para no volver, el Arroyo". La largada; el primer momento del texto: "El género, el más numeroso, sincero y real, de los «lectores de comienzos» ha comprobado que dos novelas que no debieron seguir integran el 98 por ciento de las que salieron y siguieron". Aquella tarde:

"—A ella le gustaba el mar, andar descalza por la calle, tener hijos, hablaba con los gatos atorrantes, quería conocer el nombre de las constelaciones; pero no sé si es del todo así, no sé si de veras se la estoy describiendo —dijo el hombre que tenía cara de cansancio".

La edad que recordaremos: "Cuando yo tenía seis años vi en un libro sobre la selva virgen que se titulaba «Historias vividas», una magnífica lámina. Representaba una serpiente boa que se tragaba a una fiera".

El amor que no se olvida: "El poeta Jorge Allen tuvo su primera novia a la edad de doce años. Guarden las personas mayores sus sonrisas condescendientes. Porque en la vida de un hombre hay pocas cosas más serias que su amor inaugural". Lo que quedó guardado y quizá no era: "La historia nos había mantenido alrededor del fuego casi sin respirar, y salvo el gratuito comentario de que era espantosa, como debe serlo toda narración contada en vísperas de Navidad en un viejo caserón, no recuerdo que se pronunciara una palabra hasta que alguien tuvo la ocurrencia de decir que era el único caso que él conocía en que la visión la hubiera tenido un niño".

El encuentro inaugural: "Sostiene Pereira que le conoció un día de verano". El instante que guardan algunas fotos: "El intenso perfume de las rosas embalsamaba el estudio y, cuando la ligera brisa agitaba los árboles del jardín, entraba, por la puerta abierta, un intenso olor a lilas o el aroma más delicado de las flores rosadas de los espinos".

Todas son formas de dar el primer paso.

SINGULARIDADES

La ciudad estaba inundada: a la nieve le había seguido la lluvia y a ésta el granizo y luego la lluvia y así por más de 200 días. Los neoyorkinos -todavía no existían oficialmente los "yankees"- vivían una etapa de palidez y encierro, que los estaba enloqueciendo. El aburrimiento y la humedad eran lo único que abundaba en la Nueva York de 1906.

La ciudad subsistía milagrosamente gracias al ingenio de remeros vendedores ambulantes. Algunos habitantes habían escapado hacia otros lugares más secos. Otros, estoicos, resistían. Del ocaso que todo lo sumergía no había lugar público que escapara. Entre ellos, estaban los célebres teatros, que habían cerrado sus puertas, dejando a cantantes, actores y público afuera de sus butacas, sus palcos y su escenario. Tal negación de la naturaleza hacia el arte, fue esclarecedor y revolucionario.

Entre los pocos miles de habitantes que se negaban a abandonar la ciudad, se encontraba un tal Lee de Forest. Este hombre, fanático de la ópera y de los inventos, no toleró tal tragedia y comenzó a buscar una forma alternativa de reencontrarse con su amada ópera. Así, tras varias semanas de pruebas, ensayos y cables enroscados, inventó el triodo. Con este dispositivo -superior al diodo-, Lee de Forest logró escuchar, en una inolvidable tarde de lluvia, a Enrico Caruso que se encontraba, por esos días, de gira por La Toscana italiana.

Años más tarde, Lee de Forest dejaría plantada a su flamante esposa, en una suite parisina, para transmitir desde la Torre Eiffel un breve poema épico.

APOGRAFÍAS

El jueves 18 de mayo de 2063 se alcanza el nivel de integración negativo. Cada transistor agregado a un chip decrementa proporcionalmente el tamaño del circuito integrado.

Tras cuatro horas de argumentaciones y una tasa de té, George Boole convence a Alan Turing de que solo existen dos posibilidades: fabricar una computadora o seguir utilizando reglas de cálculo. El 10 de enero de 1950, el Bank of America saca una línea de créditos para la construcción de viviendas con anexo de computadora. El terreno mínimo a adquirir es una manzana.

El 7 de abril de 2084, Boeing hace el lanzamiento de su avión solar. Los vuelos presentados incluyen únicamente destinos alcanzables a plena luz del día. El proyecto se cancela el 8 de abril.

DEBATE ABIERTO

Este es el primer número de la gacetilla del DIEC. Un comienzo, el inicio de un espacio breve, conciso en extensión, pero no en objetivos: la comunicación, la interacción, el debate y la reflexión. Entiendo, una oportunidad.

Y para hablar de comienzos, la decisión de estudiar una carrera universitaria suele ser difícil porque ¿Qué es lo que quiere la juventud? "... Tengo que conseguir un futuro, quitense de mi camino. Lo quiero todo, lo quiero todo, lo quiero todo y lo quiero ahora" cantaba Freddy Mercury, vocalista de Queen, profetizando quizás el sueño de muchos jóvenes, forjarse un futuro inmediato y de abundancia. Dicen que los verdaderos sueños son inalcanzables, pero sin duda algunas cosas se pueden hacer para congraciarse con el porvenir.

Forjarse un futuro requiere, salvo escasos descuidos del destino, un esfuerzo marcado y sostenido, y estudiar una carrera universitaria es una forma de comenzar a transitar este camino. No es la panacea universal que va a asegurar bienestar y éxito, y mucho menos la solución a todos los problemas de la vida. Además es costosa, no está al alcance de todos. A esto se le suman un montón de motivos que impulsan a los jóvenes a iniciar una carrera y por los cuales ciertamente no deberían embarcarse en este cometido, por ejemplo, porque papá quiere que sea como él (o mejor que él), por las chicas, por los chicos, porque no tengo otra cosa que hacer, porque todos mis amigos van, entre muchas otras razones.

Y entonces ¿Por qué seguir estudiando? Decidir asistir a la universidad es una apuesta, pero una apuesta en donde siempre se gana y donde la elección de la carrera adecuada es un factor importante, pero no determinante. Lo verdaderamente determinante es la firme decisión de enfrentar el estudio con compromiso y con un objetivo. El compromiso es con nosotros mismos, ser capaces de plantearnos un desafío y comprometernos a superarlo. Tener un objetivo y mantenerlo, es lo que le da sentido a nuestro esfuerzo y esto vale incluso si no llegamos a realizarlo en el transcurso de nuestra vida, porque si no sabemos a dónde queremos llegar, da lo mismo cualquier camino que escojamos y el del esfuerzo nunca suele ser el elegido.

La universidad nos forma, nos hace crecer, madurar, valorar el sacrificio y la amistad, nos obliga a desarrollar disciplina y perseverancia, nos hace ver nuestras limitaciones y superarlas, nos hace en definitiva mejores personas con temple para enfrentar la vida y ayudar a los demás. Nos prepara, nos entrena, nos acondiciona para alcanzar nuestro objetivo, cualquiera que sea.

